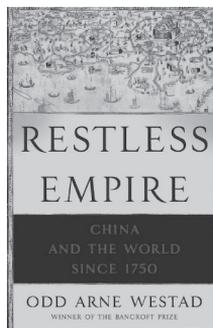


Reseñas



Odd Arne Westad, *Restless Empire: China and the World since 1750*, Nueva York, Basic Books, 2012, 515 pp.

Mucho se habla de China en el nuevo contexto internacional, pero en realidad se lee poco, porque no es fácil encontrar buenas introducciones sobre el tema. El problema es evidente: una nación tan extensa como un continente genera libros voluminosos y tan complejos en enfoques como la inescrutable ideología china. El lector de temas sociopolíticos sobre China pareciera tener que prepararse para leer ideogramas. Por fortuna, diversos periodistas y escritores especialistas en este país han comenzado a cerrar una importante brecha con lecturas accesibles para el estudioso occidental. De la misma forma, el doctor Odd Arne Westad presenta un libro sobre el proceso diplomático chino con el enfoque de un historiador, pero con un muy esperado tono accesible para poder entender un país tan complejo. La obra muestra la opinión propia del autor, no exenta del rigor científico. A Westad no le interesa quedar bien políticamente; así, frente a opiniones contrapuestas, su tono es respetuoso.

Restless Empire describe la historia de cómo China se encontró con el mundo exterior. Ilustra el proceso de transformación de un país que se tuvo que adaptar a las realidades de sus crecientes contactos con pueblos exógenos a la influencia civilizatoria china. El autor diferencia las características de estos contactos según el momento histórico, en los cuales se ha mantenido, con todo, un eje permanente en la tradición china de gobernar: centralismo y peso del orden político. En el gobierno, indica Westad, los ideales chinos son la justicia, las leyes y la centralidad. Son los tres conceptos del

pasado, el presente y el futuro de la política exterior de la República Popular de China.

El concepto de China no es fácil de definir: es un conjunto de naciones, un sistema hegemónico, una cultura civilizatoria y, al mismo tiempo, un ente social que se adapta al viento del cambio. Westad afirma que, como la caligrafía, ningún tema histórico sobre China está escrito en blanco y negro. Al preguntarse ¿qué es China?, su respuesta hace consciente al lector de los diversos enfoques necesarios para el análisis: China es una cultura, un Estado y un sistema geográfico, alrededor del cual hay identidades, fronteras y definiciones que han cambiado y que se han ajustado durante un largo periodo de tiempo. El autor advierte del peligro de caer en la simplificación y describe el proceso histórico de China como un mosaico de claros y oscuros, en los cuales diversos personajes históricos y participantes del exterior ayudan a conformar su destino.

Si bien en este libro Westad busca dar un panorama de las relaciones exteriores de China durante los últimos 250 años, comienza ilustrando las características políticas de la dinastía Ming (1368-1644) que dieron lugar al resurgimiento de la cultura política confuciana y expansionista de la época Qing (1644-1912). El autor no habla de una China pacífica concentrada en su comercio interno, sino de una dinastía con intereses comerciales y con una política de expansionismo y de intenciones hegemónicas.

Asimismo, sobre los países vecinos de China, habla de la gran influencia de Rusia para conformar la primera práctica diplomática china, así como la inspiración de países como Japón, Gran Bretaña y Estados Unidos para abrir la mentalidad china hacia la modernidad. Cuando se refiere al imperialismo de las potencias extranjeras al final de la dinastía Qing, describe la confrontación también como una gran oportunidad de transformación ideológica y política. En el mismo sentido narra el proceso de cambio económico de China y su gran habilidad financiera para modernizar su gran vocación comercial.

Westad dedica un capítulo entero a las relaciones con Japón por ser un país cuya vecindad ha adjetivado desde el siglo XIX la política exterior china. El autor narra la forma en que China ha sido influida por la “atracción gravitacional lunar” de Japón —y viceversa—, que en la historia ha

fluctuado pendularmente entre un país que representa una gran inspiración o una gran amenaza. También habla de su influencia mutua durante tiempos modernos, principalmente la cultural para Japón y la científico-tecnológica para China. No obstante, frente al imperialismo de Occidente, Japón se convirtió en una amenaza imperial para China, en vez de un aliado asiático.

En esta obra, Westad dedica igualmente una parte importante a la influencia de empresas extranjeras para la modernización del comercio chino, principalmente en Shanghái. Describe el proceso histórico y la influencia exterior para convertirse en una República y más adelante explica la adopción del comunismo y su papel internacional. En la conformación de las relaciones internacionales de China, la relevancia de su diáspora se destaca como fundamental. El autor subraya la migración hacia Estados Unidos y describe la “América china” como un elemento importante de su cultura. Refiere la obsesión china por Estados Unidos tanto por sus “parecidos en su forma de pensar y comportamiento” como por el lugar que ocupa como potencia global, posición que “le correspondería por derecho” al gigante asiático.

Westad concluye esta publicación con diversas consideraciones sobre la política exterior actual. Habla del resentimiento de China por 250 años de un difícil camino hacia la modernización, en el cual diversas potencias sacaron ventajas del país. Sin embargo, también hace referencia a la gran capacidad de absorción cultural de China durante este largo proceso y a la sofisticada adaptabilidad de su gente. Menciona que este proceso ha permitido que la China de hoy se conforme como una nación moderna que busca una política exterior pragmática, flexible y de vanguardia. Señala que China no vive en el pasado, sabe abrazar el futuro y moldearse al presente. Al respecto, menciona como primer frente al exterior las opciones de China con relación a Singapur, Taiwán, Hong Kong y Macao, donde goza de influencia cultural y económica privilegiada. Según infiere Westad, de ahí también saldrán importantes ejemplos de gobernabilidad para el futuro democrático y político del país. Asimismo, opina que la posición internacional de China depende fundamentalmente de lo que acontece al interior del país. En su opinión, la expansión económica también estará condicionada

a la capacidad para comprender a otras naciones. Con el tiempo, el nacionalismo que cohesionó hoy tendrá que dar paso a la globalización del país y de sus propias ideas. China no se occidentalizará, pero sufrirá ingentes transformaciones gracias a la gran flexibilidad y capacidad de adaptación de su gente. Éstas son algunas ideas a futuro del autor.

El pasado, explica Westad, determina el presente de China. Comprender su pasado es fundamental para preparar su política exterior frente al futuro. La China de hoy se conforma de presiones internas y externas y se caracteriza por su continua metamorfosis.

Restless Empire no es una obra de corte académico, sino una accesible introducción en la que el autor, altamente versado en el tema y que además goza de la disciplina narrativa de un historiador profesional, vierte sus ilustrativas opiniones. Se trata de un autor generoso, que proporciona una excelente guía bibliográfica explicada para quienes desean ahondar en cada tema. En resumen, encontramos una obra que describe las motivaciones y los acontecimientos históricos de China para aquellos que están interesados en comprender el presente diplomático y la creciente influencia internacional de este “imperio efervescente”.

Enrique J. Morales Lomelí